

EL ARCHIPIELAGO

COORDINA: martin ramos

A través de los corresponsales de "EL ECO"

TENERIFE

LA DELEGACION NACIONAL DE CULTURA SUBVENCIONA LAS V JORNADAS DEL ARCHIPIELAGO

La Delegación Nacional de Cultura ha concedido una subvención de cincuenta mil pesetas para las V Jornadas Culturales del Archipiélago Canario, que tendrán lugar en el próximo mes de agosto, en Garachico. Se atiende así a la petición del alcalde de la villa y al notable interés que despierta este ciclo cultural, que se celebra, alternativamente, en Agaete (Gran Canaria) y Garachico (Tenerife). Este año las Jornadas Culturales coincidirán con las Fiestas Lustrales del Cristo de la Misericordia, tradiciones y San Roque y II Reencuentro con Venezuela.

GARCIA TREVIJANO, SANCIONADO

El gobernador civil de la provincia ha impuesto una sanción de 100.000 pesetas al abogado don Antonio García Trevijano, en relación a una reunión celebrada durante su última estancia en la isla, por no haber sido convocada ni autorizada.

VIVIENDAS EN OFRA

Por un presupuesto general de 108 millones de pesetas, han salido a subasta las obras para la ejecución de 156 viviendas, en el Polígono de Ofra, en Santa Cruz de Tenerife.

MODIFICACION DE LA TARIFA G-1

El Boletín Oficial del Estado publicó ayer una Orden del Ministerio de Obras Públicas, por la que se retrasa la modificación de la tarifa portuaria G-1.

ACTIVIDADES CULTURALES

Numerosas actividades culturales se encuentran programadas para hoy en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, destacando el concierto de la Traditional Jazz Studio de Praga, a las ocho de esta noche, en el Teatro Guimera y la conferencia del escritor Constantino Aznar en el Club La Prensa, del periódico "El Día", a las siete y media de esta tarde, sobre el tema "Sartre y Camús, frente a frente".

Para el próximo viernes, en el Casino de Tenerife, se encuentra anunciada una conferencia de don Rafael Clavijo García, presidente del Cabildo Insular de Tenerife, quien hablará sobre "Temas de interés insular". También para el viernes próximo, la Orquesta Sinfónica de Tenerife bajo la dirección de Armando Alfonso, ofrecerá un concierto en el Teatro Guimera, de la capital tinerifeña, con la intervención del violonchelista André Navarra.

GALDAR

PREGON DE LAS FIESTAS PATRONALES DE S. JOSE

Desde esta barriada populosa de Lomo Apolinario saludo a otras lomadas altas, donde vi la luz primera, los altos de Gáldar en Caideros que San José preside y bendice desde siglos; donde, como águilas reales, los campesinos con alma de caballeros, unas veces tras las yuntas y otras tras las ovejas o con los ojos en la besana, miran cómo crecen las hierbas o verdean los trigales y enrojecen las amapolas en la mies que amarillea. A veces miran al cielo por ver si de nubes negras, y piden al Padre Dios que les abra las entrañas y se desahagan en lluvias que, a sus secos campos, den el agua que requieren para que las espigas granen y se les conviertan en pan. Y San José en medio de todo: primero en la ermita de roca, luego en la ermita de obra debajo de Caideros escuchaba las plegarias de los que venían a Fagajesto o de Alamillo, de la Degollada o Tegueste y de los otros barrios que de lejos o de cerca, acudían al viejo San José, como hoy acuden al nuevo, que se enfrenta con el viejo poniendo barranco por medio, y sonría a los ancianos y mozos, a las mozas y a las ancianas, y los rezos inocentes de los niños suben y revolotean como palomas alegres hasta su trono florecido cuando los hombres robustos del mocerío le pasean por el pueblo para que bendiga casas y tiendas y a sus campos se asome con su vara florecida en prenda de la abundancia que esperan será el premio de sus sudores y esfuerzos.

COMIENZAN LAS FIESTAS

Todos los años por estas fechas, Caideros de San José celebra sus fiestas patronales en honor de San José. Durante unos días las sencillas y laboriosas gentes de este encantador pueblecito, acostado en una de las laderas más bellas de la Isla de Gran Canaria, van a dejar los trabajos de sus pedacitos de tierra, se van a olvidar de sacar a pastar a sus re-

baños de ovejas y de vacas, y hasta se atreverán a dejar inactivas las famosas querasas para entregarse con alegría y júbilo a celebrar sus fiestas en honor de su Santo Patrón, el Patriarca San José. Durante unos días la música y los voladores y los fuegos de artificio y los repiques de campanas van a interrumpir el silencio y la quietud de estas gentes que viven como de puntillas ante la mirada expectante del Pico Teide tras los pinos siempre tenenos de Tamadaba. Por unos días, la plaza de Caideros de San José, va a quedar pequeña para acoger en su seno a las gentes de Solapilla, de Paón, de Galeote, de Herradura, de Valerón, de Las Mesas, de Montañón, de Fagajesto, de La Solana, de Los Picachos, de La Degollada, de Pico Viento, de El Saucillo, de Alamillo, de Licencial, de Llano del Poleo, etc., etc., que van a celebrar juntos estos días de fiesta en honor de su Patrón.

¡Callen por unos días las esquilas de las ovejas y los cerros de las vacas y los monótonos estampidos de los motores de los pozos de agua; emudezcan los trinos de los gorriones en los olorosos eucaliptos de la iglesia y hasta los cadenciosos gorjeos de los ruiseñores y de los mirlos en los álamos, sauces y cañaverales, porque la música y la alegría de estas gentes están a flor de tierra con ansias de florecer. ¡Por unos días los pinos de Tamadaba, el Valle de Agaete, el Montañón y sobre todo la siempre fiel Montaña de Acebuche van a ser testigos de excepción del siempre grandioso espectáculo de un pueblo en fiestas. ¡Nadie mejor que ellos sabrían hacer con su dedo y su pluma el pregón de las fiestas del Caidero, porque nadie mejor que ellos han contemplado a lo largo de los tiempos a este pueblo, que trabaja y se esfuerza de cara al sol y al mar y poder contarnos así sus hazañas con el lenguaje misterioso de sus ecos!

PEQUEÑO PUEBLECITO

Caideros de San José es un pequeño pueblecito situado a unos 8 kilómetros de Gáldar, a cuyo Municipio pertenece desde hace varios lustros. Para llegar hasta Caideros se pueden tomar dos carreteras asfaltadas de hermoso trazado: la que pasa por Hoya de Fineda, que va bordeando fantásticas lomas perfumadas de tomillos, retamas, escobones, escobezos y helechos, y la no menos espectacular que pasa por Montaña Alta, y que viene a representar para el viajero una verdadera y auténtica estampa del paisaje norteño de la Península. Quizá la entrada más impresionante a Caideros sea por la carretera de Montaña Alta, cuando de repente, se contempla una panorámica maravillosa del conjunto de este bello rincón de la isla: asentadas al abrigo de una ladera, bañadas por los cariñosos rayos del sol, enmarcadas por las templadas aguas del mar y por los siempre rígidos pinos de Tamadaba, se encuentran unas casitas disseminadas, como las cuentas de un rosario, pegadas a las tierras que trabajan con el esmero y el gusto de un jardinero. Se ven cadenas de tierra con sus paredes de piedra oscura, bordeadas de higueras, de castañeros y de cañas. Y abajo, en el fondo, como recogiendo la cascada de sus casitas, está el núcleo principal del pueblo con la plaza, el Ayuntamiento, el cementerio, las escuelas y la iglesia, donde se venera profundamente la imagen de San José.

Las principales actividades de las gentes de Caideros son las características de las gentes de los campos: el cultivo de las tierras donde se producen el trigo, la cebada, el maíz y la patata principalmente, el cuidado del ganado ovino y vacuno y, sobre todo, la exquisita elaboración del queso, que viene a constituir uno de los más famosos de la isla. Pero lo que, por arte de magia, ha venido a

constituir para Caideros en estos últimos años una verdadera fuente de riqueza han sido los pozos de agua que se han abierto en sus contornos y que, gracias a ellos, el servicio de agua corriente en las casas es una auténtica realidad acariciada desde hace muchos años, y hasta las mismas tierras de cultivo han vuelto a ser generosas y fértiles y capaces plenamente de pagar con creces el esfuerzo y los desvelos de sus propietarios.

ABIERTO AL PROGRESO

Sin embargo, como todos los pueblos del campo también Caideros de San José ha sentido en su carne el dolor de muchos hijos que se han visto en la necesidad de salir fuera en busca de unas más confortables condiciones de vida y de unos más remunerados puestos de trabajo. A pesar de todo, Caideros se ha abierto enormemente en estos últimos años al progreso y al desarrollo. Los sacrificados hombres que rigen los destinos de este pueblo no cesan de trabajar y de esforzarse por hacer un Caideros más bello, más confortable y más humano: junto a unas carreteras de asfalto de hermoso trazado, que lo han acercado enormemente a la sociedad humana que le rodea, y la instalación de la luz eléctrica generada a motor y el agua corriente en todas las casas, se está gestando a pasos agigantados la tremenda realidad de dotar a Caideros del fluido eléctrico en conexión directa con la red de Gáldar.

Los hombres de Caideros de San José se han distinguido siempre por sus profundos sentimientos religiosos y han presumido con justicia de ser unos verdaderos y auténticos cristianos. Para comprobarlo bastaría asistir cualquier domingo del año a la misa mayor. Allí se encuentran absolutamente todos, y cada uno tiene un sitio en la mesa porque todos han entendido siempre que la vida debe ser ante todo un banquete, y sentarse todos en una mesa es una señal inequívoca de convivencia fraternal y humana, y porque nadie como ellos entienden que la unidad no puede ser entendida como algo ya hecho, acabado y definitivo, sino como búsqueda y aspiración, como tarea y progresiva incorporación de todos en la casa de todos: la iglesia. En la memoria de estas gentes está todavía viva la imagen del inmortal don Pedro Pérez Rodríguez, su antiguo párroco, a quien dentro de poco se le va a tributar un homenaje popular que culminará con el descubrimiento de un busto como recuerdo perenne del que fue infatigable pastor durante muchísimos años.

SIN PARROCO PROPIO

Pero lo que verdaderamente constituye para Caideros el más profundo dolor es la herida que llevan sus hijos en lo más hondo de su corazón y de su espíritu: la ausencia de un cura párroco propio. Es un gran dolor y la gran pena de estas gentes sencillas pero profundamente cristianas: ellas sienten como nadie la mano de Dios que les toca en su espíritu, pero todo lo sobrellevan con santa resignación y con el deseo grande y la esperanza de que cual-

quier día las campanas de la iglesia vuelvan a sonar y a alegrar los aires de su querido pueblo como los alegraban en tiempos pasados. En la actualidad les atiende espiritualmente el abnegado y celoso cura párroco de Montaña Alta, don Juan Francisco Báez Báez.

Las fiestas patronales de Caideros se celebran en honor de San José, de este Santo que el Evangelio, además de calificarlo de justo por ser honrado con Dios y con los hombres, señala que fue un trabajador. Y —lo que que es más— que Dios confió a su trabajo nada menos que la suerte de la Sagrada Familia. Así es como San José tiene un puesto altísimo en la historia de la salvación: como padre de Jesús, como esposo de María, como cabeza de familia, como trabajador. San José era un hombre sin más, un hombre del pueblo. Los antecedentes davidicos de José se habían diluido en la existencia de un trabajador manual. Quizá sea urgente que gritemos que los valores del hombre no dependen del escarpate en que se coloca, sino de la cualidad de lo que es, aunque sea ignorado entre algo tan poco publicitario como es el pueblo. La reciedumbre sencilla, la fidelidad, el trabajo honrado, la colaboración, la veracidad, la justicia, la libertad de espíritu, el respeto a los demás, son lo que constituyen en silencio al hombre. Y de hombres es el pueblo que Dios ha elegido.

RESUENAN LOS CANTOS

Ya en las calles y en la plaza de Caideros resuenan los cantos juveniles, los pregones de los que venden y las voces de los que hablan, pero cuando el Santo sale o cuando el Santo vuelve son vitores los que se oyen o rezos de las mujeres. Y después que el Santo ha visto los ganados y los campos, las calles y las barridas, la cancha de fútbol, los cipreses del cementerio y, desde el Espolón que sigue, los precipicios, los campos de Gáldar, los despenaderos de los Berrazales, los pinos de Tamadaba, los abismos del Risco de las Mujeres y hasta el "Dedo de Dios", que allí, muy lejos, al mar se abre y apunta al cielo, el Santo entra en la iglesia, nueva de un siglo. Y así se queda en medio de los vecinos, dispuesto siempre a socorrer las necesidades de los que a él acuden con fe y devoción.

Ya suena la música y los voladores y ondean las banderas en todos los balcones; ya huele a pólvora de cohetes y bengalas y petardos y a churros y a turrón en la plaza, y todos los caminos se llenan de colorido al paso de las mozas ataviadas que, como alegres amapolas, ponen sus notas de gracia y de encanto, embelleciendo todavía más el paisaje de Caideros. Ya se oyen las cuerdas cadenciosas de las guitarras que los mozos de este pueblo hacen sonar por los senderos alineados de pitas en su camino hacia el trono de San José. Allí le cantarán y le bailarán y le contarán sus penas esperando una sonrisa de su Santo Patrón.

¡Caideros de San José ya está en fiestas!

Emilio MOLINA RIOS

HIERRO

LA ISLA SIN AGRICULTORES Y LABRADORES, POR LA EMIGRACION

El mejor mercado para el higo: Las Palmas

VALVERDE, 4. (De nuestro corresponsal, por teléfono). -- Entre las Islas de Gran Canaria y el Hierro durante la primera mitad del siglo pasado y las tres primeras décadas del presente existieron amplias y notables relaciones comerciales con una balanza que aún no se tienen estadísticas de esas relaciones creemos fueran muy favorables para la de el Hierro, por estimar que sus exportaciones en higos secos y pasados, vino y queso -- las tradicionales en esta Isla -- en dinero superaban en mucho a las exportaciones de los artículos de consumo que necesitaban los herreños que se hacían más bien en Tenerife y La Palma, por resultar más baratos los fletes.

Porque Las Palmas de Gran Canaria fue durante todo este tiempo el mercado de los productos herreños aunque explícitamente sería largo hacerlo. Quizás otro día, con más tiempo lo hagamos. Sobre todo tenían preferencia los higos pasados que se exportaban desde El Pinar, el pueblo sureño en cuyas obras se producían principalmente. Se embarcaban por el puerto natural de La Bestinga en unos amarraderos de caña llamados "Refoza" que hacia varios costeros e especialmente

para esta finalidad. Se fabricaban de cincuenta y veinticinco kilos y eran envases muy apropiados para el transporte y conservación de este fruto, pues al mismo tiempo que los aislaba de la humedad le permitía alguna "aireación".

No se embarcaba sino el higo de primera, el llamado "de flor" que es realmente una fruta exquisita a la que se trataba con los mayores cuidados. La segunda y tercera del mismo sabor desde luego, era menos vistosa y más pequeña se consumía en la Isla pues el herreño comía antes mucha por estimar no sin razón que contenía gran alimento. A los niños como chupete se les daba un higo pasado en vez de la chupeta de goma o plástico que se le da ahora, lo que no deja de ser un engaño.

En las "repozas" se iban colocando los higos, uno a uno, y cuando se alzaba el fruto unos centímetros se le aplastaba -- operación que se llamaba "calcado". Y si se veía algún higo enfermo o no suficientemente seco se le apartaba. Al llenarse el recipiente -- que era un embalse cilíndrico y muy alargado -- más ancho a bajo que arriba, se le tapaba con hojas de las propias higuetas y finalmente con un pedazo de

feja blanca que se cogía por los bordes.

La demanda de este producto alimenticio era enormemente en la ciudad de Las Palmas y se vendían más bien en comercios de herreños establecidos en Gran Canaria, entre los cuales fue muy conocido el de la calle de La Pelota que fundó don Victoriano Padrón, transfiriéndolo más tarde a sus herederos.

Se continúa exportando el vino y el queso, aunque ahora también mucho a la Isla de Tenerife, pero los higos en muestra menor cantidad que antes, debido a que el cultivo se ha abandonado mucho, quizás totalmente en algunas zonas. Por ejemplo en la llamada de Los Fables, en la que se cosechaban más de 300.000 kilos. El abandono es tal que este año apenas se recogerán algunas decenas de quintales. Ausa de este abandono en el campo en la Isla de el Hierro ha sido la emigración a Venezuela, la que ha dejado sin agricultores y labradores. Una emigración que en particular pudo haber beneficiado a algunas personas, pero que en general ha perjudicado mucho la economía de nuestra Isla.

José Padrón Machín



CIUDAD LIMPIA, EMPRESA DE TODOS

